

En memoria de Dora Rothlisberger, colega, amiga,
consejera
entre muchas otras cosas buenas.

Dora Rothlisberger Fischbacher 1941-2003

Profesora del Departamento de
Ciencia Política
Una Constructora de
Ciudadanos

Gabriel Murillo

La gran mayoría de los miembros de la comunidad uniandina que ha gravitado alrededor del Departamento de Ciencia Política desde finales de los años sesenta, con razón asocia a Dora Rothlisberger con dos actividades académicas principales: la consejería estudiantil y la docencia en cursos de política internacional y comparada. Sin embargo, no son muchos los que conocen su trayectoria como constructora de ciudadanos. De la misma manera, no todos han relacionado su preocupación por ayudar y apoyar a los estudiantes del Departamento, con la función que tuvo como educadora en valores y como forjadora de actores cívicos.

Las primeras dos décadas de su trabajo en la planta profesoral estuvieron saturadas de incontables novedades y experiencias sin antecedentes. Como pocas personas, Dora vivió la difícil época en que la Ciencia Política era desconocida, tanto en Colombia como en América Latina. Constantemente había que responder preguntas sobre el sentido y la pertinencia de la disciplina. Se imponía la difícil tarea de explicar a la gente que la politología era distinta al Derecho, que se trataba de una disciplina diferente y autónoma, provista de su propia legitimidad conceptual, teórica y metodológica.

A pesar de esto, Dora siempre fue generosa y paciente en su labor de consejera de jóvenes y viejos vacilantes, que se acercaban confundidos a la Ciencia Política. Tanto la sencillez como la generosidad fueron dos de sus mayores cualidades, las cuales siempre combinó con una franqueza que rayaba en la dureza, sobre todo cuando alguien le manifestaba dudas y ansiedades sobre la carrera. Esa fue su marca. Siempre estuvo dispuesta a ayudar a quien lo necesitara. A finales de los años ochenta, y ya con veinte años de vida dedicados

al Departamento de Ciencia Política, la vida académica de Dora se desdobló en una nueva página de su vocación de servicio al otro.

Por ese entonces, la colaboración interinstitucional del Departamento de Ciencia Política con la Fundación Kettering estaba comenzando. Dora escuchó con atención e interés las historias de los primeros acercamientos con esta entidad filantrópica dedicada al fortalecimiento de la democracia por medio de la educación cívica. No vaciló en acoger con entusiasmo la propuesta de vincularse a los programas de capacitación y entrenamiento en la práctica de la metodología deliberativa que venía trabajando esta entidad.

Tanto su motivación como el compromiso que asumió con esta nueva manera de trabajar, tuvieron un efecto benéfico generalizado para el ámbito vital que la rodeaba. En lo personal, para Dora resultaba ser una forma de trabajo social y político, acorde con su manera de ver la vida y de relacionarse con las personas. La idea de practicar formas de reconocimiento a la diferencia era algo enteramente consecuente con su manera espontánea de aceptar y tratar a los demás. La posibilidad de incidir en el desarrollo del sentido de pertenencia de una sociedad en donde el desarraigo y el individualismo han predominado históricamente, le resultaba fascinante. Así mismo, la oportunidad de promover la construcción del consenso a través del diálogo y el entendimiento emanado de la pluralidad y la diferencia, no podía ser más consecuente con su espíritu igualitarista y justo a ultranza.

Dora se prestó sin vacilaciones para asumir la dirección del primer proyecto de aplicación de la metodología deliberativa de la Fundación Kettering implementada por

fuera de Estados Unidos. Luego de familiarizarse con cada una de las fases del extenso proceso de trabajo educativo que incorporaba, tanto la preparación de los materiales requeridos, como la producción de los mismos, emprendió su tarea con mucha alegría y optimismo. En equipo, identificó los temas de interés público alrededor de los cuales se trabajaría: educación pública, seguridad ciudadana, y participación electoral. Su entusiasmo fue grande cuando, llena de orgullo, compartió con sus colegas del Departamento la presentación de los videos y de las cartillas preparados para los ejercicios deliberativos.

El trabajo dirigido por Dora obtuvo el reconocimiento y los elogios tanto de colegas colombianos, estadounidenses y de otros países de América Latina. No quedaba duda que se trataba de una producción inteligente, de gran calidad y contenido, adaptada a las condiciones y necesidades de los futuros usuarios que se habrían de beneficiar de estos materiales, los cuales también sirvieron de pauta para que las organizaciones cívicas de otros países latinoamericanos produjeran sus propios manuales y guías para la deliberación.

Como complemento a los manuales para la deliberación ciudadana, Dora también trabajó arduamente en la preparación de otros recursos de carácter educativo para la formación de moderadores de los foros de interés ciudadano así como para la creación de procedimientos para enmarcar los asuntos de interés público dentro de la lógica de la metodología deliberativa. Estos productos adicionales obtuvieron un alto reconocimiento y fueron utilizados en incontables proyectos de deliberación ciudadana, desarrollados tanto en Colombia como en los distintos países en donde ha trabajado el equipo de educación cívica del Departamento de Ciencia Política de la

Universidad de los Andes.

Naturalmente, el uso que se le ha dado a esta producción ha sido consecuencia de la generosidad y desprendimiento de Dora. Nunca se conoció un caso en el que ella no estuviera dispuesta a facilitar el usufructo de estos recursos educativos, así como a apoyar a quienes los solicitaban. Siempre estuvo lista a explicar, entrenar, y capacitar a quienes lo pidieron. Como resultado, los manuales y videos para la deliberación fueron utilizados en muchos sitios y por muchas personas. En Colombia, se utilizaron en numerosos municipios de los departamentos del Atlántico, Valle del Cauca, Antioquia y Cundinamarca, principalmente. En la ciudad de Bogotá, se utilizaron en distintas escuelas públicas y centros comunitarios del Distrito Capital. También fueron usados en Centroamérica, en Guatemala y el Salvador, en la Cuenca del Caribe, y en lugares tan disímiles como Puerto Rico, Cuba, Jamaica y República Dominicana. Así mismo, beneficiaron las dinámicas deliberativas realizadas en países suramericanos como Argentina, Venezuela, y Ecuador.

Así, provista de los materiales educativos y didácticos, cuya creación ella impulsó, y en buena parte coordinó y dirigió, Dora emprendió un silencioso pero alegre y prolongado trabajo de campo que la llevó a muchos sitios en los barrios y veredas colombianas en donde siempre se sintió muy a gusto pues decía que, después de las aulas y La Aldea (la finca familiar), era donde más le gustaba estar. Después de su muerte sorpresiva y temprana, la demanda por los trabajos de carácter cívico liderados por Dora continúa tanto a nivel nacional como internacional. En Colombia, la Universidad Tecnológica de Bolívar de Cartagena ha manifestado su interés de constituirse en una plataforma de

promoción y desarrollo de la metodología deliberativa para la construcción de ciudadanos caribeños y lo ha hecho explícitamente como reconocimiento y valoración del trabajo de Dora. Para ello está organizando un programa de trabajo investigativo en participación ciudadana, que llevará su nombre: "Centro de Investigaciones de Participación Ciudadana Dora Rothlisberger". De Bolivia provino la última petición extranjera para utilizar los materiales resultantes del trabajo liderado por Dora. Se trató de una solicitud de un programa de educación cívica dedicado al apoyo del fortalecimiento a la justicia de este país andino, que requiere recursos didácticos para la formación de moderadores de foros deliberativos sobre esta temática. Por esto, no es extraño pensar que el espíritu de Dora, como constructora de ciudadanía en Colombia, y en otros países latinoamericanos, seguirá activo en una labor que tanta falta hace en toda la región.

Como si todo lo anterior fuera poco, Dora siempre estuvo atenta al avance de los proyectos realizados tanto por sus colegas del Departamento como de otras unidades académicas de la Universidad de los Andes. No perdía la oportunidad de preguntar sobre el desarrollo de los mismos, siempre con la disposición de ofrecer un consejo, de ayudar en algo que se necesitara o de dar una opinión. Por eso, a su oficina siempre llegaban personas afines a ella, en busca de su consejo, siempre disponible y franco. Un encuentro ocasional con Dora, en un pasillo o en cualquier lugar de la Universidad, se prestaba para una conversación que parecía no tener fin. Igual ocurría con las visitas de oficina para compartir un café que aliviara el trabajo. Era tal su curiosidad y entusiasmo, que cuando tomaba conciencia del prolongado diálogo, reaccionaba divertida diciendo: "Uy maestro!

Para dónde era que iba yo? Se me hizo tardísimo!"

Nunca dejó de fascinarse con el registro de las anécdotas, propias y ajenas, que ratificaban la sabiduría popular. Esto le causaba diversión y motivos de más para reiterar, a veces con irreverencia, su incansable compromiso y solidaridad con aquellos "ciudadanos del montón" que, a su juicio, eran la prueba viviente de que la gente que ella tanto amó, no era para nada ignorante ni ajena a lo político. Simplemente se trataba de celebrar el disfrute de escuchar y valorar los juicios y las opiniones de las mayorías silenciosas, marginadas de la política tradicional, y siempre ávidas de un ambiente democrático y participativo. Dora Rothlisberger tuvo una faceta de constructora de ciudadanos tan rica como fueron otras aristas de su vida; unas ampliamente conocidas, como las de educadora y consejera sin par, y otras más ocultas por su sencillez y discreción, como ésta. Ojalá que otras personas que la conocieron en estas facetas, compartan públicamente la riqueza infinita de su espíritu multifacético e inolvidable.

Gabriel Murillo
Bogotá, agosto de 2003